

La libertad de prensa y la clase obrera

León Trotsky

21 de agosto de 1938

(Tomado de *Clave. Tribuna marxista*, número 1, 1 de octubre de 1938, México, páginas 1-3. En nuestra serie *Clave. Tribuna marxista (revista, 1938-1941)*.)

Se desarrolla en México una campaña contra la prensa reaccionaria. Esta campaña está encabezada por los dirigentes de la CTM o, más exactamente, por el Sr. Lombardo Toledano en persona. El fin de esta campaña es “restringir” la prensa reaccionaria, para colocarla bajo una censura democrática o para prohibirla completamente. Las organizaciones sindicales han sido puestas en movimiento, en calidad de ejército activo. Los demócratas irremediables, corrompidos por la experiencia del Moscú estalinista y con “amigos” de la GPU a su cabeza aclaman esta campaña, que no puede ser considerada de otra manera que como suicida. Realmente, no es difícil prever que, aunque el triunfo de esta campaña condujera a resultados prácticos dentro del gusto de Lombardo Toledano, sus consecuencias gravitarían más probablemente sobre los hombros de la clase trabajadora. La teoría y la experiencia histórica atestiguan igualmente que cualquier restricción de la democracia en la sociedad burguesa es, al fin y al cabo, enderezada invariablemente contra el proletariado, lo mismo que cualquier impuesto también gravita sobre los hombros de los trabajadores. La democracia solo tiene valor para el proletariado en la medida en que permite el desenvolvimiento de la lucha de clases. En consecuencia, un “líder” de la clase obrera que arma al Estado burgués con instrumentos excepcionales de control sobre la opinión pública en general, y sobre la prensa en particular, es precisamente un traidor. Con la agravación de la lucha de clases, los burgueses de todos los matices llegarán a ponerse de acuerdo entre ellos mismos, y dirigirán entonces las leyes de excepción, todos los reglamentos restrictivos, todas las especies de censuras ‘democráticas’, contra la clase obrera. Aquél que todavía no haya entendido esto, debe abandonar las filas de la clase obrera.

Pero la dictadura del proletariado (objetarían algunos “amigos” de la URSS) a veces se ve obligada a recurrir a medidas de excepción, en contra de la prensa reaccionaria en particular. Esta objeción (decimos nosotros) significa, sobre todo, la identificación del estado obrero con el estado burgués. A pesar de que México es un país semi-colonial, también es un estado burgués, y en ningún caso, un estado obrero. Sin embargo, aun desde el punto de vista de los intereses de la dictadura del proletariado, la prohibición de los periódicos burgueses o la censura de ellos no son, en el más mínimo grado, un “programa” ni un “principio” o un régimen ideal. Tales medidas pueden únicamente ser un mal inevitable y temporal.

Una vez en el timón, el proletariado puede verse forzado, durante un cierto período, a usar medidas excepcionales contra la burguesía, si ésta se coloca en una posición abierta de rebeldía contra el estado obrero. En este caso, la restricción de la libertad de prensa va de la mano con todas las otras medidas que se toman para sostener la guerra civil. Naturalmente, si se ve uno forzado a apuntar la artillería y a dirigir la aviación contra el enemigo, no puede uno permitir a ese mismo enemigo, mantener sus propios centros de información y propaganda dentro del campo armado del proletariado. Sin embargo, aun en este caso, si las medidas excepciones se extienden hasta convertirse en un régimen prolongado, llevan en sí mismas el peligro de un completo desenfreno y de un monopolio político de la burocracia obrera, pudiendo llegar hasta ser una de las fuentes de su degeneración.

Tenemos enfrente un ejemplo viviente, en la odiosa supresión de la libertad de palabra y de prensa que se practica ahora en la Unión Soviética. Nada en común tiene con los intereses de las dictaduras del proletariado. Al contrario, está encaminada a proteger los intereses de la nueva casta gobernante contra la oposición de los obreros y campesino. Es precisamente esta burocracia bonapartista de Moscú la que está siendo imitada por los Sres. Lombardo Toledano y compañía, que identifican su carrera personal y los intereses del socialismo.

Las tareas reales del estado proletario consisten, no en colocar a la opinión pública una mordaza policíaca, sino en liberarla del yugo del capital. Esto puede realizarse únicamente por medio del paso de los medios de producción, inclusive los de la producción de la publicidad [opinión pública], a manos de la sociedad entera. Una vez llevada a cabo esta medida socialista básica, todas las corrientes de la opinión pública que no luchan contra la dictadura del proletariado, armas en mano, deben tener la posibilidad de expresarse libremente. El estado obrero tiene la obligación de poner a disposición de ellas, los medios técnicos necesarios (imprentas, papel, transporte, etc.) en relación con la importancia numérica de esas corrientes en el país. El hecho de que la burocracia estalinista haya monopolizado la prensa constituye una de las principales fuentes de descomposición del aparato del estado y amenaza todas las conquistas de la revolución de octubre con una completa ruina.

Si buscáramos ejemplos de la influencia fatal de la Comintern sobre el movimiento obrero en los diferentes países, esta campaña de Lombardo Toledano ofrecería uno de los casos más sorprendentes de esa especie, Toledano y sus correligionarios intentan, ante todo, introducir en el régimen de la democracia burguesa, los medios y los métodos que, **bajo ciertas condiciones temporalmente**, pueden llegar a ser inevitables en un régimen de dictadura del proletariado; por lo demás, la verdad es que toman esas medidas, no de la dictadura del proletariado, sino de sus usurpadores bonapartistas. En otras palabras, envenenan la ya enferma democracia burguesa, con el virus de la podrida burocracia estalinista.

La anémica democracia mexicana se encuentra constantemente en peligro mortal por dos lados; por el lado del imperialismo extranjero y por el de los agentes reaccionarios del interior, en cuyas manos están concentradas las publicaciones de más amplia circulación; peroñ únicamente los ciegos y los tontos pueden pensar que los obreros y campesino pueden libertarse de la influencia de las ideas reaccionarias mediante la prohibición de la prensa reaccionaria. En realidad, sólo la mayor libertad de palabra, de prensa y de reunión, pueden crear las condiciones favorables para el desarrollo del movimiento revolucionario de la clase obrera.

La lucha irreconciliable contra la prensa reaccionaria es un imperativo. Pero los obreros no pueden substituir **su propia lucha**, que debe realizarse a través de sus organizaciones y su prensa, por el puño policíaco del estado burgués. Hoy, el estado puede hallarse dispuesto “benévolamente” para con las organizaciones obreras; mañana podrá caer, y caerá inevitablemente, en las manos de los elementos más reaccionarios de la burguesía. En este caso, cualquier legislación restrictiva sería arrojada sobre los obreros. Únicamente los aventureros, guiados por las exigencias del momento, pueden descuidar esto.

El mejor modo de luchar contra la prensa burguesa es el desarrollo de la prensa proletaria. Claro que periódicos amarillistas del tipo de “El Popular” no son capaces de desempeñar esta tarea. No son ni prensa obrera ni prensa revolucionaria; ni siquiera, simplemente, prensa democrática honrada. “El Popular” sirve las ambiciones personales del Sr. Lombardo Toledano, quien a su vez sirve a la burocracia estalinista. Sus métodos, mentiras, calumnias, persecución, falsificación, son también los métodos de Toledano.

Este no tiene ni programa ni ideas. Lo más natural, por lo tanto, es que un periódico de esta laya no pueda alcanzar a la clase trabajadora en su médula, ni alejar la prensa burguesa de las manos proletarias.

Así llegamos a la conclusión inevitable de que la lucha contra la prensa burguesa debe comenzar por barrer con los líderes envilecidos de las organizaciones de la clase obrera, en particular por liberar la prensa obrera de la tutela de Lombardo Toledano y demás “chambistas” burgueses. El proletariado de México necesita una prensa honesta, que exprese sus necesidades, defienda sus intereses, amplie su horizonte y prepare la revolución socialista en el país. Esta es la actitud de “CLAVE”. Nosotros declaramos, pues, en primer lugar, una guerra sin cuartel a las viles aspiraciones bonapartistas de Toledano, y en esto, esperamos el apoyo de todos los trabajadores avanzados, de todos los marxistas y de todos los demócratas genuinos.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras
Escogidas)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es